

Buenas noches queridas amigas y amigos:

Quiero comenzar agradeciendo al Sr. Alcalde Don Pedro Rodríguez y corporación municipal, el que me hayan nombrado para estas fiestas de la Virgen de Guía 2014, como pregonero de las mismas.

Toda una responsabilidad para el que les habla, en este acto en el que arrancan unas fiestas tan queridas y sentidas por mí, sé que un pregón es un discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella, por tanto yo les invito desde este momento a que participen en las fiestas de nuestra querida Virgen de Guía, donde se ha organizado un programa variado, dentro de las posibilidades que hay en los tiempos que corren.

Pero en realidad mi pregón va a ser un ejercicio autobiográfico, porque además es inevitable, un ejercicio si quieren incluso de nostalgia, pero no una nostalgia triste y melancólica, al contrario, quiero recordar y compartir con todos ustedes esta noche, mis recuerdos y vivencias con la mayor de las dichas y felicidad, porque para mí ha sido una felicidad y un privilegio haber nacido en Guía.

Este pregón, como no podía ser menos lo dedico A LA VIRGEN DE GUIA, pero también a mi familia y a todo el pueblo de Guía.

Nací en la calle de EL CLAVEL, una calle llena de olores y música, una calle, que era una casa grande, pues todos tenían siempre las puertas abiertas.

Había en la calle un contraste de olores, porque olía a las flores de Buenos Aires de Vitorita Triguero y a los sabrosos y famosos chorizos de Manolito el cabo, y al almidón y plancha de Paca Moreno preparando la ropa de sus hermanas para la rondalla de Chanito el practicante.

Todo ello acompañado por los compases de la música de la banda municipal de Guía que ensaya en Educación y Descanso; y en la esquina, en la casa de Chanito, las melodías canarias de la Agrupación Folclórica Princesa Guayarmina.

Y todas esas sensaciones de música y olores, estaban aderezadas por el griterío infantil de las niñas de la escuela de doña Consuelo y doña Estela, situada en mitad de la calle, donde hoy está la Biblioteca Municipal.

Una calle abierta al mundo, pues frente a mi casa estaba la Fonda de Forteza, por la que pasaban a comer y dormir gente de otros pueblos de la isla y de la península, que siempre traían noticias y las novedades de la capital.

De esta manera paso mi niñez, hasta que cuando cumpla cinco años caigo enfermo con reuma infantil, por lo que estoy seis años y cuatro meses enfermo en mi casa sin apenas salir, pero a pesar de esta contrariedad, desde la ventana de mi casa veía pasar los días, recibiendo visitas diariamente, de los vecinos, de los amigos, de los pariente. Don Bruno Quintana y alguno de los curas del colegio de los salesianos me visitaban y me daban clases de catequesis.

Ya en esa época, mi principal entretenimiento era preparar en la mesa camilla que tenía junto a mi cama, altares con flores y velas, con imágenes o estampas que mi madre me compraba:

María Auxiliadora, Corazón de Jesús, San Antonio... todo el santoral pasaba por mi casa.

Quien me iba a decir que muchos años después íbamos a celebrar en esa calle la procesión de san Antonio de Padua

Recuerdo con mucho cariño a Pepito Mateo el de la imprenta y a Teresita Pons que me llevaban recortables.

Y que inteligente era mi madre, que me compraba en la tienda de Mariquita la Titera, muñecos y muñecas de cartón para que me entretuviera confeccionado y diseñándole vestidos.

A pesar de mi enfermedad, estudié en la escuela pública con don Manuel Jiménez, don Mario Estévez y don José García, para posteriormente pasar a estudiar en los Salesianos, donde para recuperar los años que estuve enfermo, me quedaba hasta por las tardes estudiando.

De esta manera llegamos a la década de los años sesenta, cuando poco a poco me voy recuperando de mi enfermedad, pero con secuelas. Son los años en que comienzo a conocer, a participar, a descubrir el mundo del carnaval, a la vez que a adquirir mis primeros conocimientos de corte y confección con mis queridas amigas Paca Moreno y Ana María Aguiar.

Por entonces, el toque de atención de que ya venían las fiestas de carnavales, lo daban Augusto Álamo el de los quesos y Pepito el de la imprenta, que colgaban en las puertas de sus negocios las máscaras y antifaces para su venta.

Yo que pasaba todos los días por la tienda de Augustito, en dirección al colegio de los Salesianos, al ver las máscaras me emocionaba tanto, que ya solo tenía la cabeza para fantasear con diseños de trajes y bailes de disfraces. Mi despiste en las clases era tan grande que más de un pleito y coscorrón me llevé, pues sólo pensaba en llegar a casa de Paca Moreno para que sacara de los baúles los disfraces y caretas.

Fueron los años de disfrazarnos y recorrer las calles con una caja de cartón, para cuando vinieran los guardias meternos en los zaguanes de las casas para escondernos y cambiarnos, y meter los disfraces en la caja. Sí en los zaguanes, pues por entonces, todos los zaguanes de Guía estaban abiertos.

La plaza grande de Guía era nuestro particular escenario, por ella pasaban todas las máscaras a los bailes del Casino, y disfrutábamos como locos viendo pasar a todas aquellas señoras con los disfraces más bonitos del mundo, pues al fin y al cabo, era lo único que conocíamos.

Una vez cumplida la mayoría de edad, ya íbamos a los bailes del casino y hacíamos alguna escapada a Las Palmas donde el ambiente del carnaval presentaba otros matices, otras formas y posibilidades, y en el que participaría muy activamente años después en el diseño de carrozas, disfraces y decorados.

Y como vengo a pregonar las Fiestas de Guía, hablemos de ellas y de mis sensaciones y recuerdos:

Todos vivíamos en Guía con enorme ilusión la llegada de las fiestas de agosto, porque, ante todo significaba que ya empezaba a estar la Virgen de Guía, más cerca de nosotros, y acudíamos a la iglesia a verla bajar del camarín, y a oír historias de su vida y de sus milagros, que nos contaban los mayores.

Para mí, que acudía a la iglesia con mi madre, al verla en el altar mayor con su traje dorado y su corona, en su trono de plata, era una reina, y aún hoy, ocupa un lugar muy importante en mi vida, y por tanto sigue siendo para mí la reina celestial a la que admiro y respeto con fe y devoción.

¡VIVA LA VIRGEN DE GUIA!

La fiesta para los niños y niñas era un ir y venir, calle arriba y calle abajo, siendo la plaza grande el epicentro de todos los encuentros, con Ferreira a la cabeza supervisando la decoración de la plaza con farolillos chinos y marabú de papel.

Pero la fiesta sin los papahuevos no era fiesta, los niños horas antes de la salida ya hacíamos cola en el Teatro Viejo, y en fila india aguardábamos la llegada de Ferreira, para desgañitarnos pidiéndole que nos dejara llevar uno de los cerditos. Para luego comenzar el desfile de gigantes y cabezudos por las calles de la ciudad, al son de las charangas y cantando aquello de:

“Oh lala ya vienen los papahuevos y el guardia es el primero...”.

Si con los papahuevos nos volvíamos locos, con las carrozas nos entraba una jiribilla, que no parábamos en nuestras casas. Salíamos escopeteados a aquellos sitios donde se estuvieran haciendo, y recuerdo aún yo con diez años, a Cayetano Guerra Aguiar en 1961 realizando las carrozas en el instituto de Guía.

La noche de las carrozas era una noche mágica en Guía, se vivía con muchísima expectación, y sin duda era el número de animación más esperado, porque se convertía en una noche de fantasía y de glamur, de música y espectáculo, y por supuesto de crítica buena y crítica mala...

Yo poco a poco, con el paso de los años me fui introduciendo en el mundo de la construcción y diseño de carrozas, de la mano de mi hermano Juan José que durante décadas confeccionó carrozas, y donde además participaba también mi hermano Germán como carpintero. No en vano la familia Caballero afincada en Guía desde mediados del siglo XIX, se ha destacada por sus artesanos y carpinteros, entre ellos mi querido padre Juan Caballero, que también colaboró en la construcción de carrozas. En 1974, con 23 años ya diseñé los vestidos, mientras Juan José hacía lo propio con las carrozas.

Con el tiempo, al vestuario habría que sumarle decorados, peluquería, adornos florales, maquillaje, etcétera; hasta las malloret llegué a organizar con mi amigo Pedro Moreno (XAYO).

Fueron años de alegría y felicidad en las fiestas, donde los amigos y amigas participábamos activamente no sólo en las carrozas, sino en cualquier acto de las fiestas. Fue la década de mi particular musa, Susana Gordillo, que en 1979 fue proclamada miss Gran Canaria.

Dando un salto en el tiempo, a partir de los años 90, concretamente en 1991, el entonces alcalde Ángel Trujillo Jorge, me dio la oportunidad de dirigir la Cabalgata de las carrozas, presentando un espectáculo alegórico sobre “Las Mil y una noches”, fue todo un precedente que ha seguido anualmente, con diferentes motivos, hasta la actualidad.

Estuve involucrado en las carrozas hasta hace pocos años, en que por problemas de salud lo deje. Pero es necesario decirlo a viva voz, que si las carrozas, como muchos otros actos, salen adelante, es porque hay siempre un equipo de colaboradores que aportan, cada uno de ellos, su granito de arena para que todo salga con éxito.

Yo afortunadamente durante los últimos años tuve un equipo de trabajo maravilloso: Pedro Santana, Adrián Castellano, Israel Arbelo, Chano Melián, Luis y Lorenzo Moreno, mis sobrinos Moisés y Juanito Caballero, Miki Mendoza, Pachi Rivero..... en fin no quiero cansarles con tanto nombres, se me han quedado muchos, pero reivindico para esos colaboradores, muchas veces anónimos, un fuerte aplauso.

Vuelvo a mi querida Virgen de Guía, protagonista indiscutible de nuestra fiesta. Su día principal, el 15 de agosto, era y es, un día muy especial para mi familia.

Por entonces, desde primera hora, esperábamos la llegada de mis tías y primos de Arucas, mi casa era pequeña, pero cabíamos todos. Y todos juntos acudíamos a la procesión, un acto sagrado donde los haya para todos nosotros, al que acudíamos alegres y contentos, porque íbamos a acompañar a nuestra reina, a nuestra querida Virgen de Guía.

Puedo presumir de que la Virgen de Guía es mi madre espiritual, y por una promesa que le hice cuando estuve muy enfermo, le dediqué durante 16 años, la decoración floral de su magnífico trono de plata, tanto para las fiestas de la Virgen como para la de Las Marías en septiembre.

“Madrita mía de Guía dame tu bendición hoy que es la fiesta grande, la fiesta en tu honor...”.

Y después de la magna procesión de la Virgen, dedicamos nuestra fiesta a lo profano, por la tarde “la batalla de flores más brillante de la isla”. Aquello era el no va más, risas, bolas de nieve, confetis, carreras de cintas, paseo de las carrozas con los papahuevos al frente. ¡Qué divertido!.

Y para relajarnos después de tanto meneo en la batalla de flores “desfile de variedades” en la plaza grande.

Llegamos al 16 de agosto. Como dice Braulio en una de sus canciones: “Mi pueblo entero se derrama desde la Cuesta hasta el Lomo de Guillén...”.

Y al pie de esa Cuesta, San Roque, con su particular idiosincrasia, donde tanto amigos y amigas tuve y tengo.

¡Viva San Roque bendito! Nuestro compatrono.

En San Roque se celebraba “la fiesta de los rascaos”, y si por algo se ha caracterizado siempre la misma es por sus divertidos juegos de cucaña, los juegos infantiles. La plaza de San Roque era

una nata de chiquillos, que nos peleábamos por participar en los juegos. Y por la noche Mary Sánchez y Pepe Monagas.

Pero aún no concluía la fiesta, quedaba todavía la Fiesta de la Madrina, que era la fiesta para aquellos que poco o nada habían disfrutado de la Fiesta de la Virgen, por estar trabajando en su organización, en las carrozas...se iban a Roque Prieto a pasar un día de parranda y comilona. Allí junto al charco un año eligieron a la madrina de la fiesta, de tal manera que desde entonces se denominó la fiesta de la madrina.

Y entonces ese día por la tarde noche ya se decía: chirrín chirrán esta fiesta se acabó.

Quiero ahora, en este ejercicio de nostalgia que estoy haciendo, hablarles de este lugar donde nos encontramos: LA PLAZA GRANDE, mira que esta plaza ha tenido nombres: de Los Álamos, de la Constitución, de Primo de Rivera, de la República, del General Franco, pero para nosotros la gente del pueblo fue y será siempre LA PLAZA GRANDE.

¡Ay si esta Plaza hablara!....

Cuanta gente no se enamoró en esta plaza, en aquellos paseos con música dedicada, hasta yo me enamoré en la plaza...

Recuerdo cuando me dedicaron una canción:

“Esta canción va dedicada a Toni Caballero por haber obtenido el título de corte y confección...”, la música comenzaba a

oírse muy bien y de repente aquellos chirridos que hacían insoportable seguir escuchándola, y eso que era “megafonía oro” de Antonio Meina, el cual salía corriendo a la cabina a ver que pasaba con el disco de vinilo que se había trabado.

Pero así y todo, lo pasábamos estupendamente en esta plaza. En las verbenas, nos divertíamos tanto que terminábamos bailando de un extremo a otro de la plaza.

La plaza también fue zona de tertulias y conversación, cuantas veces llegabas aquí, y estaban todos los bancos ocupados. Además fue zona de refugio y esparcimiento para los estudiantes del instituto que venían caminando hasta aquí, para quitarse el sofoco de tanto libro y tanta clase.

En fin, lo dicho, ¡si esta plaza hablara....!.

Por suerte en Guía tenemos otra plaza cercana, la Plaza Chica, donde don Federico tenía sus futbolines y barquillas, en las que yo me remaba porque mi hermano Servando era el que las cuidaba.

Y en medio de las dos plazas el “Kiosko Tirma”, donde doña María vendía las golosinas y las manzanas caramelizadas, como aquellas no he probado nunca otras.

El Kiosko fue todo un referente en Guía, pues a su alrededor también había tertulias, y en el antiguo tabladillo, encima de la biblioteca, Leoncio Álamo vendía las revistas y libros de segunda mano, con la radio a toda potencia picado con don Federico por cuestiones de fútbol.

Aún recuerdo al Kiosko volando, sí volando, cuando alguien, no se sabe quién, lo amarró al coche de Juanito Rivero el de la ferretería, y al arrancar el coche, se lo llevó volando calle abajo.

Hay un lugar muy cerca de aquí, que para mí es un edificio emblemático, el Cine Hespérides de don Blas Saavedra. Recuerdo con mucho cariño siendo yo muy niño, mis visitas al cine con Paca Moreno, allí vi todas las películas de Cantinflas en blanco y negro.

En aquellos años, cuando Enrique Bolaños cambiaba las bobinas de las películas, se producía un descanso, un entre acto, y doña María pasaba con su delantal blanco vendiendo golosinas y los pirulís que ella misma hacía, mientras había una actuación de algún mago o algún cantante.

Nos gustaba tanto el cine que estábamos siempre pendientes de la cartelera que se ponían bien en el mismo callejón del cine, o en el siete. Y en muchas ocasiones, cuando había doble sesión, nos escondíamos detrás de las cortinas para que no nos vieran y ver las dos películas.

Eso sí, cuando ya se fastidiaba la cosa era cuando las películas eran de dos con R o tres con R, que tenías que ir acompañado de una persona mayor, y a veces ni así.

Ya jovencitos, nos íbamos al cine con aceitunas y pan bizcochado que comprábamos en la tienda de los Humildes de San Roque, y claro, la cosa acababa en una batalla campal de pipas de aceitunas, con el consiguiente escándalo en el cine.

No quiero terminar, estos recuerdos de mi vida, sin hablarles de dos fiestas para mí también muy entrañables. Navidad y las alfombras del Corpus.

Las fiestas de Navidad eran un ir y venir por todas las casas de Guía en las que hacían belenes, era la fiesta de los olores, de las carnes y asados; de los dulces de Chonita y Carmita Moreno y por supuesto de las truchas.

¡Qué ricas eran las truchas de mi madre!.

El día de Reyes era mágico para los niños, ni sé las veces que iba ese día a la oficina de AICASA en El Siete a preguntar si habían llegado los reyes que mis tías de Arucas nos enviaban. Las calles se convertían en plazas llenas de niños con todo tipo de juguetes, bicicletas, muñecas, etc. También la música en esta fiesta tenía un protagonismo especial con los villancicos y el baile de la cunita en la iglesia.

Y el Corpus con las alfombras. Quiero destacar ante todo que era una fiesta participativa, en la que se involucraban todos los colectivos del pueblo. Era una fiesta que transformaba las calles con el colorido y olores de las alfombras, con los tintes del serrín, el verde del tarahal, la chiripita, la salvia, los pétalos de las flores más variadas que el día antes se desojaba en la casa de Reyita Aguiar.

Aún recuerdo en el patio de Carmita la lechera, en la calle en medio, tostando ciprés para darle un color diferente y emplearlo en una alfombra que se extendía desde la costura de Susita hasta la ferretería de Juanito Rivero.

Fueron años de verdaderas obras de arte hechas por todos, en un ejercicio precioso de comunidad y participación colectiva y buen gusto.

Y es que a pesar de que me fui a Las Palmas con 27 años de edad, siempre mantuve un contacto muy fluido con Guía, no sólo porque mi madre y mis hermanos seguían viviendo aquí, sino porque si podía venía todos los fines de semana y para todas las fiestas: Corpus, Virgen de Guía, Las Marías, Navidad, etc. Incluso llegué a tener una floristería en la calle Marqués del Muni durante unos años, lo que me obligaba a venir a Guía con mucha frecuencia.

Mi peluquería en la calle Tomás Morales, se convirtió en la embajada de Guía, y al estar muy cerca de Hospital del Pino, raro era el día en que no pasaba alguien de Guía por allí, además que en los casi 20 años que estuvo abierta la peluquería, tuve muchísimas clientes que procedían o eran familiares de gente de Guía.

Yo que a pesar de vivir en Las Palmas me pasaba el día hablando de Guía, recuerdo que un día una hija de don Blas Saavedra Galván, que era clienta de la peluquería me dijo de bromas:

“Eres guiino como mi padre, todo el día hablando de Guía”.

Pues sí, y a mucha honra, porque a pesar de los pesares, yo a mi pueblo y la Virgen de Guía la llevo en mi corazón hasta el día que me muera. De hecho en la peluquería la presidía una foto de la Virgen de Guía que me la regaló Paco Rivero

Amigas y amigos, ya termino este pregón, que como han podido oír lo he hecho con el corazón, les invito a que participen y disfruten de los actos de las fiestas de nuestra querida Virgen de Guía y de San Roque bendito.

Muchas gracias

¡VIVA LA VIRGEN DE GUIA!